

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **CNT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 5 de JUNIO de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO: 25 frs.—Año XIV.—Núm. 689

La C. N. T., he aquí el enemigo

INDALECIO PRIETO no escarmenta ni retrocede. Las luchas contra los compañeros Aquilino Gómez y José Sánchez Rosa para conservar la hegemonía socialista en la cuenca minera bilbaína le agriaron contra nosotros para toda la vida. El debe recordar que, junto con uno que debía pasarse al comunismo, Perreza, hizo que nuestros compañeros no pudieran dar mitin en el feudo ugetista vizcaíno sin ser violentamente interrumpidos. Incluso los servicios farraneros les eran cortados a nuestros propagandistas, que, valientes e incansables en su noble cometido, emprendían la marcha a pie por riscos y montes acompañados de una docena de compañeros cispuertos todos a afrontar a las paridas de la porra marxistas que en más de una ocasión se les atravesaron en el camino. Ya fue democracia... orgánica aquello de no dejar penetrar «enemigo» cenetista en La Arboleda.

Pues Don Inda no ha salido aún de La Arboleda, con el bien entendido de que La Arboleda para él es toda España y exilios adyacentes, en cuyos países no admite, como no ha admitido nunca, la presencia y persistencia de anarcosindicalistas. Y como por el hilo se llega al ovillo, es fácil suponer que le plugo acusar a Durutti de asesino porque en Bilbao se privó de la vida a un gobernador Regueral represor de la C. N. T., y, por tanto, favorecedor indirecto de la U. G. T., y, por ende, de Inda.

Creemos que, tratándose de un hombre inteligente, las pasiones morbosas podría contenerse, máxime tratándose de sucesos y hechos datando de muchos años. Pero no; igual que a Sabotri, la C. N. T. le pierde el sueño y aun se le yergue como un fantasma cuya desaparición pronostica... hace más de 50 años, sin que el fantasma se disuelva. ¡Y el ruido que ha merido, entretanto! Cuando el cenetismo se ha infiltrado en cercados socialistas la sista se terminó al instante. El atentado contra el soberbio director de Altos Hornos, sacudió la modorra obrerista de Vizcaya, sintiendo menos los jefes marxistas la comprometida salud del despota abafido que el entusiasmo nuevo experimentado por trabajadores hasta entonces socialistas. En Eibar un Galo Díez también importunaba lo indecible, como un Juan de Easo (Ortega) en Donostia. Estos eran solos, pero dejaron de serlo merced al ritmo de empuje que la C. N. T. logró establecer en todas las provincias españolas. Que hubo luchas y otros excesos... ¡naturalmente! Era la pugna aceptada consecuentemente al margen del Estado y abiertamente contra el mismo, con resultado de víctimas y héroes, con miles de compañeros enérgicos dando la cara en un combate difícil contra capitalistas, militares, jueces, cardenales, policías, guardias civiles, somatistas, requetés, y cuya valentía y cuyo martirio de compañeros nunca se cita, pero en cambio se habla, en videliista de confidentes, en preñista de asesinos y en sabotristas de ilusos e ignorantes.

Pobre gente, que se alimenta de recuerdos malos, que se roe incluso las uñas de los pies, y que trata de desconocer que la C. N. T. simple embrion en 1917, en 1918 llegó a convertirse en organismo máximo popular merced a la riqueza de militantes probos y abnegados que edificaron, sostuvieron y acrecentaron dando todo a cambio de nada, ganando huelgas para los otros, sacrificando su familia particular para elevar a la gran familia proletaria, pasando por

pactos del hambre, cárceles, apaleos, presidios y muertes en su deseo de arrebatar al capitalismo la conducción de la sociedad para entregarla al pueblo, objetivo que ya habían olvidado completamente los socialistas, atacados en las marismas pre-gubernamentales para una gobernanación en efectivo.

No, no reconoce Prieto el ciclo de luchas heroicas hasta aquí cumplido por la C. N. T. En su odio al organismo que se le opuso, como un burgués cualquiera nos considera asesinos. Lo repite cuantas veces le conviene. En otra parte reproducimos unos fragmentos de su artículo reciente escrito al efecto, y nuestros compañeros podrán enterarse. Asesinos—según él—fueron los cenetistas que dieron pie a la represión anido-arlequinada, asesinos y atracadores los cenetistas refugiados en Méjico y Europa, descubriéndose, el señor Prieto, como uno de los elementos que impidieron que compañeros de nuestra Organización pucieran trasladarse a aquella República para trabajar como nunca Prieto ha trabajado.

Si Europa nos acepta pese a ciertas extorsiones de poquísima gente descentrada que tanto puede coger el carnet A como el carnet B es por méritos de sensatez y de trabajo. Venga Prieto y visite las minas, las canteras, las tierras de cultivo, los talleres, las fábricas, las edificaciones y se dará cuenta de cómo los cenetistas españoles refugiados ocupan «sus ocios» en país galo. Si una infima minoría de españoles ha cometido reprimendas excesivas, por cada bandido español de esos contamos los exilados mil víctimas totales en accidentes del trabajo, pudiéndose contar entre la suma de ellas a un mínimo de 500 anarcosindicalistas españoles y 5.000 muertos en la reconquista de Francia contra el hitlerismo.

Siendo ello así de verdad y de trágico, porque la C. N. T. es trabajo, idealismo y lucha franca contra todo despotismo.

Aunque a los Prieto esa constatación les sienta como pimienta sobre la llaga.

AYER Y HOY

Espíritu y acción de la C. N. T.

HAY que tener en cuenta que un luchador no se improvisa. Y algo debe tener el hombre cuando después de la jornada de trabajo pone todo su anhelo, deseo y acción en tratar de liberarse a sí mismo y a los de su clase, asiste a las reuniones sindicales, forma parte de comisiones, siente ansias de superación, tiene inquietudes, afanes de lucha, y si conviene, también sabe empujar lo que sea y jugarse la vida en defensa de lo que cree justo.

La formación de este tipo de hombre y de combatiente de ninguna manera puede ser un don del cielo. Es forzoso que coincidan una porción de elementos para que se produzca la eclosión de un sujeto de esta clase en el que predominen el sentimiento de abnegación, de altruismo y de sacrificio. Estos elementos, acompañados de determinada predisposición innata, no pueden ser otros que una identificación completa con los motivos de lucha, un incansable machacar para que el espíritu de hombría y dignidad penetre en lo más íntimo de las clases proletarias, y, ante todo, algo substancial que se complementa y ajuste con la idiosincrasia de un pueblo. Es decir, sólo se concibe cuando se funden en estrecha amalgama el sentimiento popular, los deseos multitudinarios, con los ideales vinculados en un organismo que los vincule y represente.

Y eso fué lo que encarnó la C. N. T. Con ello no queremos decir que fuese todo oro de ley. En una multitud heterogénea, como llegó a representar nuestro organismo confederal, es natural que hubiese de todo. Desde luego no faltaron el vengativo, el demagogo, el seudoteórico hinchado y verboso, el aprovechado, el simulador, el vendido, pero poco tuvieron que hacer, ya que los factores determinan-

tes, las características esenciales fueron las que dejamos reseñadas.

La verdad es que la agitación constante de la C. N. T. llegó a trastocar toda la situación política y económica de España. Siempre hemos sospechado, aunque parezca un atrevimiento decirlo, que el elemento impulsor, el ariete destructor de la perdida monarquía española, representada por Alfonso XIII (el Africano), fué la C. N. T. en su parte esencial. Los mismos partidos republicanos, ya de sí vegetativos, adquirieron más vigor al socaire de las luchas cenetistas. La cuestión de dar término a la discusión del expediente Picaso, para que no salpicara de cieno la realeza, fué un factor coadyuvante. En cuanto a las elecciones de abril de 1931 no fueron más que el desembocadero de una situación anómala y descompuesta, que por temor a una revolución de carácter social, no tuvo otra salida que la celebración de dichos comicios, los cuales dieron lugar a la proclamación de la República.

Pero lo cierto es que la ruina de la monarquía deriva esencialmente del golpe de Estado de Primo de Rivera y que dicha sublevación militar tiene

por José VIADIU



¿RENACIMIENTO DE FRANCO? ¡Demasiado ridículo!

Frente al porvenir de España

Consideraciones preliminares

por Antonio R. GIRONELLA

NO es nuestro propósito acometer en este trabajo el desarrollo de una tesis plagada de pretensiones y de conceptos dilatorios. Escribir es una de las maneras de relacionar normalmente con los amigos, y para ser leído y mantener lazo espiritual con ellos es exigible habla llana, y, de ser posible, substancial.

El problema de la libertad de España nos enfrenta con las cuartillas. Feliz quien consiga estampar algo positivo sobre las mismas. Algo que presiente y determina el sosiego de un pueblo que, por lo mucho que ha luchado y sufrido, es merecedor de todas las felicidades.

La libertad del pueblo español—que tan insistentemente como inútilmente se ha mendigado en soberbias cancelerías de Europa y América—será obra de las gentes directamente interesadas o no lo será de nadie; y saldrá del esfuerzo inteligente y empujado de cuantos nos estimamos pueblo, o éste acabará por decidir a ciegas, que a tal suele conducir el inútil pasar de los días, de los meses, de los años.

La reacción organizada, sin ser inteligente, comprendió por instinto de conservación que las divergencias y el nirvana aproximan a la muerte. Floja de argumentaciones, corrupta de ideas, osada por el fulgor de las ideas nuevas—que tanto cuajan en Iberia—esa fuerza de atraso no encuentra otro medio de abrirse prso que a hachazos en el frondoso bosque humano. Recurso desesperado que, no obstante, prolonga sus días. Si este enconado enemigo consultara la historia, comprendería que su violencia es inútil, que las continuadas

masacres de cristianos precipitaron el derrumbeamiento del paganismo. Si la consulta, como si tal cosa: la sangre le nubla la vista y lo ciega.

Pero nosotros no debemos esperar el entierro de tan temible adversario sentados en el quicio de la puerta. Artesanos del porvenir, debemos traquear sin cansancio ni desánimo y, sin espera de paga inmediata. Minar, minar, hasta que el poderoso bloque derechista se cuartee y salte hecho añicos.

Porque la recrudescencia de la tiranía medieval en nuestra tierra no tiene explicación lógica. El pueblo repudia eso y, sin embargo, eso se sobrepone. Algo exterior debe sostenerlo. La bestia estaba vencida, pero del extranjero le llegó el aliento.

Este absurdo rebrote absolutista significa bien la coalición de las fuerzas retrógradas mundiales concentradas exclusivamente en y contra España. Repetimos que anímicamente la reacción española estaba desvinculada. La renuncia de Alfonso XIII al trono fué la derrota de un poder tradicional mantenido con fastuosidades y fusilamientos, pero siempre reñido por la voluntad popular. Los militares que lo apoyaban, obedientes a la Monarquía, pero codiciosos del dinero del Estado, en 1931 se sintieron extremos de jurar fidelidad a una República que aborrecían. No menos miedosa que ellos, la República quiso amansar a sus enemigos armados distinguiéndolos con jefaturas pre-

eminentes y con sueldos de situación activa en caso de disponer su nominal reserva. El general Sanjurjo, el cardenal Gomá y el capitalista March aprovecharon esta situación de debilidad del nuevo régimen para conspirarlo y derribarlo, empresa no imputable a traición, sino a constancia.

Se comprende pues, que la pascua republicana de 1931 se celebró sobre acacias. En la inercia de una fiesta empezó la tragedia. En 1930 Fermín Galán y los suyos habían trazado el camino y por incapacidad o susto de las izquierdas no pudo seguirse. La vacilación reaccionaria desapareció en razón al divorcio rápidamente establecido entre el pueblo y sus representantes políticos. Lo fictivamente unido es atacable. Si en

(Pasa a la página 3)

Desmanes autoritarios en Portugal

—En la ciudad de Oporto, las casas comerciales han estado en huelga de letreros luminosos por haber sufrido un aumento en los precios de la energía eléctrica. La ciudad ha estado casi a oscuras.

—En la ciudad de Oporto fué detenido durante ocho días y juzgado por la Corte, el abogado Carlos Cal Brand, acusado de divulgar un artículo publicado por la revista «O Cruzeiro», de Brasil.

—En Aveiro, fué asaltada una imprenta por la policía salazarista. Le robaron todas sus pertenencias y prohibieron la publicación de las relaciones conectionadas para el Congreso Republicano.

—En Lisboa, el profesor Cámara Reis, director de la revista «Seara Nova», fué amenazado con ir a la cárcel si permitía reuniones de intelectuales en la redacción de la revista.

—El abogado Manuel José Palma Carlos va a ser nuevamente juzgado y esta vez por haber divulgado el apaleamiento de un ciudadano por la infame policía salazarista.

—El pintor Nikias Seapinakis ha perdido su cargo oficial de profesor por haberse presentado como candidato por la oposición durante la farsa electoral salazarista.

—El juez Sebastián Ribeiro fué detenido por haber escrito el libro «Seis

casos», donde denuncia al salazarismo, arrojándole la máscara.

—El periodista Oliveira Valencia fué detenido bajo la acusación de intervenir en un atentado de armas que debió entrar en Portugal.

—Fueron detenidos en Portugal las siguientes personas: Rolando Verdial, Ivone Lourezo, José Carlos y algunos campesinos, estando bajo una verdadera ocupación militar las ciudades industriales de Almada, Barreiro, Montijo, etc.

—El terror del régimen de Salazar ocupa todo el país de norte a sur; pero el tirano caerá un día no lejano. De eso estamos ciertos.

EDGARD RODRIGUEZ

por Angel SAMBLANCAT

ME escultas, Bruto Marco, querido mío, como el braco un jaral; a fin de dar con las razones que me impellieron a pegarme en la ingle una puñalada, de que me vacío y s...ndote casta y fiel como una elegante sagrada, que sólo se rinde a su d...spot... o días cada trienio; hace eso en lo más recatado de los bosques; y luego se mundifica de su trienal impureza, chapuzándose en los lagos.

—Ser buenas hiladoras Penélope! ¡Mehércule! ¡Qué ganga para los barones Ulises, que nos disfrutan babilónicamente en coyos y hamacas; y nos pisan como hacemos todos los reventavacas humanos con la sufrida madre Tierra, que nos sostiene y nos mantiene. No aceptan el desnucante yugo las virtuosas damas sin su cuenta y razón. Y no irían al epitalamo y al ara del sacrificio nupcial, si no se las enloqueciese promialmente con la música de la pedrería y el oro de los pinjantes que se les regalán, y no se llenase de bellos ruidos el hueco de las orejas y del cráneo.

—Pues embétele bien, Bruto de mis horas blancas, de que yo no trabé mis fibras con las tuyas, ni consenti en que se mezclaran nuestros serums, porque fuese mi honestidad de la cañata de las que he descrito.

—Yo tendí el cuchillo sobre mi muslo, y lo he venido afilando en él, porque pensaba pedirte mi congrua porción en el complotado magnicidio. Y la sed de rauda vindicta que en el acero fui despertando con mi continua rasca, la ha saciado el homicida en mi propia aorta. No sé si curare del desgarrón, que voluntariamente me he hecho. Pero, ten en cuenta, hombre mío, que si llevo a sanar, como no ajusticies implacablemente y sin demora, al que, entre otros mil profanó el lecho de tu madre Servilia y de tu hermana Varia, lo extermino yo! Y sabe que cuantas vestales, matronas y doncellas, no van a Roma azaharadas y danzando a la injuria de su sagrado femenino, sienten y piensan como tu mujer.

—No vengas a figurarte que quien te incita así, es la hija de Catón. Es tu esposa, tu compañera de anhelo y suspiros, tu Porcia, cuyo corazón es almonada que se deslie de gozo bajo el peso de tu cabeza; quien, por cierto, no saca fuerzas de ti, ni del recuerdo de su padre, ni de los jugos de su raíz genealógica, sino de lo más simpático de sí misma y de la exultación de sus atrevidos pensamientos.

Catón era un crucificador de esclavos. La gente Porcia descendía de porquerizos, de capadores de puercos. «Porcius» viene de «porcus». Un noble linaje de conchabadores o cruzadores de verracos con berrás, es todo mi blason. ¡De qué porcellona no bebieron hasta la mayoría de las majestades del «orbis terrarum»? Los mismos fundadores de Roma eran z...bigos que amamantó una perra. Y Rhea Silvia hacia hombres y les tiraba de manto en los caminos. Y quien al lambón Virgilio crea, entérese de que el pastor del Ida saltó de marido de sus propias ovejas a raptor de una vulgar descazadora de belloá y machacatriz de vites ajos en los ocios que le dejaba el tejer palmito para sillás de Eurotas.

De nada sirve el haber nacido en reinos, de sacerdotisas y de diosas, si luego deshonra una a sus antegénitos, lavando paños íntimos de merez y desmugando de cuajos y de costuras la túnica ensangrentada de purpurados matachines.

Un tirano, más que la dignidad de los hombres, ofende el honor y el pudor de las mujeres. Porque es un violador potencial o actual y constante, y a torno eléctrico, de nuestro cuerpo y alma. Y por follón y desmadrado despertador de hierros, a hierro debe turbonadoramente morir.

Así que entiendo que Lucrecia no cumplió con su dolor suicidándose, sino que lo que procedía en ese caso hacer, era desmanchar la propia honra atrojada, ahorcando en sus brazos a Tarquino, y guisándose en la misma salsa de la forzada cohabitación. Igual cobro debió procurarse Virginia en la sangre del fornicario decemviro: un ciruelo (Claudio), que era Apio además. Y a Clelia la llamaba Némesis a cocinarse a Pórsena, en vez de huir de su harem, como una nutria, por los carrizales del río.

Las Egerias romanas hace harta tira de años que somos bien mostrenco de descarados rapinantes de coronas y de soldados de fortuna impudicos. Y nuestros estudios misérricos. Si la musa griega no nos hubiese desamparado, ejecutaríamos Egiptos, Hiparcos y Creones, o los desafiaríamos airadas, como Electra, Laena y Antigona.

Pero, la que más puja aquí, se contenta con ser una Cornelia: parliendo

CRUJIDOS

De Miguel Masiera: «España necesita energía atómica».

«Si, porque aún no ha superado la época del gas pobre».

Mientras tanto, aguardamos que mane la fuente de petróleo dispuesta por el gobierno en Fuentetoba.

La energía «atómica» de la Falange se ha disipado.

Lo que puede el engrase victorial de 22 años!

Que la Era atómica debe ser implantada en España es indiscutible.

Pero, por favor, quídamde de delante ese millón de asnos que artean la mitad del transporte patrio.

Las pérdidas materiales por catástrofes ferroviarias no son tan dolorosas en España como en el extranjero.

Naturalmente. La tracción moderna nunca puede ser comparada a la chatarra circulante... ¡ay!—española.

En numerosos pueblos y aldeas de España los habitantes siguen midiendo la luz artificial por candiles, no por vatios.

En Anámar se conoce el avión, que pasa alto, y el tren por los cromos que vienen con el «Chocolate de la Virgen Golosa».

Al pueblo que en siglo XX le llega tren nuevo con bufidos viejos, lo pasan del siglo XVIII al XIX, que ya es empuje.

En las villas españolas que se estiman se venden hermosos aparatos televisores.

En espera de que la televisión sea establecida.

Con lo que se comprende que el pan fué inventado para dotar de apetito a las personas.

En España se irá de un salto de lo andrónico a lo atómico sin transición alguna.

Y así nos habremos ahorrado las molestias progresivas de durante dos siglos.

Lo que ocurre es que en ruso y americano ya se está en la Luna, sin que los españoles consigamos despejar de la luna de armario.

21, RUE PALAPRAT, TOULOUSE (Haute-Garonne)

Logo of the publisher, a stylized 'A' inside a circle.



Información española

Un desaire al Rector de la Universidad de Madrid

BUENOS AIRES, (OPE).—Como es sabido, la misión extraordinaria que envió el franquismo a las ceremonias de cambio presidencial, estaba presidida por el rector de la Universidad de Madrid. Un artículo de «Azul y Blanco» revela lo siguiente:

«El rector de la Universidad de Buenos Aires, señor Rissiere Fronzi (hermano del Presidente argentino) rehusó recibir al rector de la Universidad de Madrid y jefe de la misión española enviada para asistir a la transmisión de mando presidencial, doctor Segismundo Royo Villanova. El doctor Royo Villanova, hombre público, autor e investigador, es uno de los intelectuales de renombre de España. ¿Porqué el rector de la Universidad local no le saludó y agasajó como era su deber?... No fué por hostilidad personal contra el doctor Royo Villanova, que es un caballero y un publicista eminente... Fué por hostilidad contra el actual gobierno español...»

El mismo periódico «Azul y Blanco», que es de carácter nacionalista, publica un suelto firmado en el que recoge la noticia de que el rector donacense no recibió a su colega madrileño por razones de «ética» y de acuerdo con el Consejo Superior de la Universidad.

DAMA DE HONOR

LA LINEA.—Ha fallecido en Gibraltar la española señora doña Victoria Mackintosh Canepa. Perdió La Línea al ausentarse de ella, con lo mucho que cuidaba la suya. Fué muy caritativa para iglesias y demás frailesterías, y lo sobrante lo dedicaba a los pobres, afortunadamente abundantes para ella. Sentía predilección por los locos y gustaba consolar a los tísicos, muy contenta de no estar como los últimos. Sentía mucho no apellidarse López, si bien Mackintosh se parece a Gutiérrez.

Durante la guerra civil hizo locuras en la protección y regalo de soldados franquistas.

MATERIAL SIGLO XIX

LEON.—Por dilatación de raíles—vejisimos—descarrieron una máquina y ocho vagones—el total del convoy—quedando todo retorcido o astillado. Las pérdidas materiales, «cuantiosas».

A lamentar: dos ferroviarios heridos.

DRAMA DEL SIGLO XIX

LEON.—Falleció bajo las ruedas de un carro el niño de 7 años Miguel Angel Alvarez. El pobre Miguelín venía de trabajar en el campo, y se supone que, extenuado, se dejó caer en la carretera, pasándole por encima el citado vehículo, tirado por bueyes.

Polémica cordial a Fontaura sobre economía

(CONCLUSION)

Precio de coste de la producción: Factores de la producción: Naturaleza, Ciencia, Hombre.

Producción—Función (N x C x H).

Coste cualitativo de la producción: Coste de N = O. (La Naturaleza es gratuita).

Coste de C = O. (La ciencia es gratuita).

Coste de H = H. (El hombre no es un factor gratuito).

CP = CH o coste producción = coste hombre.

Coste cuantitativo de la producción: La determinación del coste de la producción nos conduce a analizar CH.

Factores de CH, (por orden de importancia):

- 1.º Tiempo (presencia en el trabajo).
- 2.º Consciencia profesional (sentido de responsabilidad).
- 3.º Inteligencia (asimilación-inventiva).
- 4.º Habilidad, destreza-precisión.
- 5.º Fuerza (sentidos físicos-salud).

En el socialismo libertario estos últimos cuatro factores perderán el sentido jerárquico que poseen actualmente en virtud de su propia definición: A cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus posibilidades.

El factor más importante de CH es el tiempo (para más detalles véase el estudio presentado en una conferencia publicada en «SOL», donde se demuestra la influencia determinante del tiempo, y tanto en economía como en todas las actividades humanas).

Por lo tanto: CH=valor tiempo.

TEORIA DEL VALOR ESTADISTICO SOCIALISTA

Consideraciones de orden general: La producción se divide en dos clases de bienes: utilitarios, colectivos y de consumo.

Los bienes utilitarios colectivos son bienes inajenables, que no se distribuyen nunca, porque no son de utilidad directa para el consumidor.

Como la naturaleza y la ciencia son gratuitas, la totalidad de la producción será financieramente gratuita.

En definitiva, la misión ética del socialismo libertario consistirá en distribuir equitativamente los bienes de consumo que no pueden ser distribuidos gratuitamente (se puede fácilmente establecer una lista de unos 100 artículos que pueden ser gratuitamente repartidos, o si se quiere, tomados del mpton):

Producción masiva: cerillas, alfileres, etc.; consumo reducido: aparatos ortopédicos, ojos de cristal, etc.

Una vez establecido que la producción de los bienes utilitarios colectivos y de consumo será financieramente gratuita y que los bienes utilitarios colectivos no se distribuyen nunca y que ciertos bienes de consumo que no pueden ser repartidos gratis.

En síntesis: ¿cómo resolver el problema del valor conjugado con la distribución?

Hay, naturalmente, el valor-tiempo de la producción, pero como todos los que no participarían en la producción carceraria de poder adquisitivo, el tiempo de la producción no puede ser el modo de cálculo directo para establecer la evaluación del precio de los artículos en la fase del consumo.

El tiempo invertido en la producción puede ser considerado como el punto de partida para una base estadística firme, pero deberá añadirse un coeficiente—función de la demografía general—el cual permitirá determinar el precio definitivo de los artículos ofrecidos a los consumidores.

Gracias al valor estadístico socialista, el socialismo libertario puede presentar la ecuación fundamental:

Precio de coste = función de valor-tiempo x coeficiente demográfico.

Transformado, bien sea en pesetas o en minutos, como nos guste.

Precio de venta = F. (Valor-tiempo x coeficiente demográfico).

El coeficiente demográfico se justifica porque permite y garantiza la distribución del poder adquisitivo de todos los consumidores, y la fórmula es:

Poder adquisitivo de cada consumidor = valor-tiempo x coeficiente demográfico-demografía total.

× × ×

La teoría de la moneda es muy sencilla, como toda solución científica de los problemas.

En el socialismo libertario la moneda no sería otra cosa que un sistema de medida, contable y distributivo, para garantizar el consumo equitativo de la riqueza que no pueda ser distribuida gratuitamente. Su particularidad: ser inutilizable una vez efectuado el consumo. Modalidad de aplicación: cuenta corriente—estilo cheques postales—y talonario de cheques para consumidor o familia de consumidores.

Concretando: Como la producción sería financieramente gratuita, la moneda sería estrictamente moneda de curso forzoso.

En definitiva, gracias al valor estadístico socialista, el socialismo libertario puede presentar la teoría del valor, de los precios y de la moneda sobre una base rigurosamente científica, base de la que carecen el capitalismo y el marxismo, y aplicarlas con una finalidad ética.

CONCLUSION

Los militantes del M. L. E. son libres de juzgar que la situación actual debe de continuar, confiando, como dice el compañero Fontaura, en la «mística» de la revolución; pero esta posición, negativa, demostraría falta de responsabilidad, porque la misión fundamental de una revolución de carácter socialista, no se limita a destruir, sino también a construir («Destruam et edificabo»). El problema apremiante que se le plantea es el de resolver las necesidades económicas.

Plantear que la moral prevalece sobre lo económico o lo económico sobre la moral es enfocar el problema de una forma equivocada. En buena lógica, se puede afirmar que no sólo de pan vive el hombre (este problema goza de actualidad en Rusia) y con la misma lógica se puede afirmar que si el pan el hombre no puede vivir. (Sin referirnos a otros continentes, no olvidemos que España es uno de los raros países de Europa donde aún existe el escándalo del hambre: José de Castro en «Geopolítica: tuberculosis y suicidios, curvas ascendentes. Producción nacional, curva ascendente. Poder adquisitivo, curva descendente»).

En síntesis: No hay primacía de lo económico sobre la moral, ni primacía de la moral sobre la economía, y si en los sistemas políticos actuales existe un antagonismo entre la moral y la economía, la solución del problema estriba en conciliar el sentido utilitario de la riqueza social y el sentido ético de la sociedad, o sea establecer la justicia económica, no basándonos sólo en la solidaridad, sino también en el sentido de la responsabilidad, en el de las relaciones humanas y en el de la organización científica (esas enormes lagunas de la enseñanza en nuestras sociedades modernas).

Esta es, a mi modesto juicio, la misión fundamental del M. L. E.

I. CHIAPUSO

NECROLOGICA

DANIEL PEÑA

Falleció el día 13 de mayo el que en vida fué compañero Daniel Peña Casasola, a consecuencia de una perforación de estómago.

Ingresó en el hospital de Lariboisière el 26 de abril, en donde la ciencia médica hizo todo lo que humanamente pudo para evitarle la muerte, cosa que no consiguió, resultando que después de quince días de constantes sufrimientos Peña se alejó de nosotros para siempre.

Hijo de Almadén y de 49 años de edad, se encontraba en Francia en compañía de su compañera y dos hijos desde hace unos años. En España quedó el mayor sin que se hubiese cumplido el deseo del padre de poderlo abrazar, pues le tenía anunciada su visita.

Fué acompañado hasta su última morada (cementerio de Pantin), el sábado, día 17, por su compañera e hijo Miguel y por un grupo de amigos y compañeros.

Que mediante estas líneas sus familiares reciban condolencias de los amigos que el tanto apreció, y los cuales le correspondían.

JOSE COSTA

Nuestro amigo y compañero que en vida fué José Costa Ferrer, ha muerto. Víctima de una grave enfermedad, ha dejado de existir el domingo día 25 en su casa, rodeado de sus familiares. De sesenta años de edad, nacido en Berga (Barcelona), fué un activo militante del Sindicato de Construcción de Barcelona y muy conocido en Casas Baratas de Hortá, popular barriada de la gran urbe.

Desde su juventud abrazó las ideas ácratas. Consecuencia de su continuidad en la lucha, en el año 1928 se refugió en Francia, perseguido por la dictadura de Primo de Rivera. Militó en París en los grupos afines de lengua española. Expulsado, se marchó a Bélgica y desde allí regresó a España clandestinamente a fines de 1930.

Se reincorporó de nuevo a las tareas de la Organización, sufriendo igualmente persecuciones y cárcel durante la República.

Durante la guerra cumplió como uno más, formando parte en representación orgánica del comité de control del Instituto Mental de San Andrés, al que aportó toda su voluntad militante.

El acto de sepelio tuvo lugar el lunes 26, a las dos de la tarde, siendo de acuerdo con su voluntad y la de los suyos. El mismo comité, simpaticísimo de compañeros, asistentes, zantes y amigos, asistiendo, además, representaciones de la F. L. de Marsella, Comisión de Relaciones del Nacional de Provenza, S. I. A. y Juventudes Libertarias.

En el exilio y en todo instante, colaboró en el seno de la Federación Local de Marsella, la que al lamentar la gran pérdida, aprovecha la ocasión para afirmar su entera solidaridad moral a su compañero Amalís Heras y a todos sus familiares residentes en el país y en España.

(Del Suplemento de «SOL»)

KRISHNAMURTI

SIEMPRE es consolador leer a este pensador por lo profundo de sus sentires y además, por lo que hace pensar a los lectores, o a sus lectores.

Por todos es conocido el sistema educacional de este artista del pensamiento y la palabra. Su forma de diálogo, hace verdaderamente amena la lectura de sus conferencias. En esta ocasión acabamos de releer «Comprensión Creadora», conferencias pronunciadas en la India en el 1948, hace diez años; Pero que, sin embargo, son nuevas y palpitantes, pues los temas sugeridos por las preguntas expuestas al conferenciante, tocan de lleno problemas de eterna raíz.

Queremos hacer varias citas, extraídas de acá y de allá, pero que estamos seguros, gustarán a nuestros lectores, aunque quizás mejor fuera la copia íntegra de una de sus conferencias, pero como el espacio de que dispone Tribuna Juvenil es muy reducido, nos conformamos solamente con la muestra.

«Las organizaciones religiosas tales como el hinduismo, el budismo, el catolicismo y otras, no son para la eficiencia y son totalmente innecesarias. Llegan a ser perniciosas; y el sacerdote, el obispo, la iglesia, el templo, son medios extraordinarios para explotar a los hombres. Os explotan mediante el miedo, mediante la tradición, mediante la ceremonia».

«Engendramos revoluciones, sangrientas y desastrosas revoluciones para traer orden al mundo, y antes de que nos demos cuenta, el poder ya está en poder de unos cuantos maníacos del poder; y ellos se convierten en una nueva y poderosa clase, en un nuevo grupo dominante de comerciantes con su policía secreta. Y el amor se ve desterrado».

«Si cuando estáis confundidos buscáis un líder que os saque de la confusión, ello significa que no buscáis claridad, que no os interesa conocer la causa de la confusión, y simplemente deseáis que os saquen de ella. Pero estando confundidos, escogeréis un líder que también será confuso».

«La regeneración llega comprendiendo a vosotros mismos, no siguiendo a alguien, porque ese alguien es vosotros mismos con mayor velada en cuanto a palabras, pero igualmente confuso, igualmente tiránico, igualmente tradicional».

«De modo que el problema no es el líder. El problema consiste en extirpar la confusión. ¿Puede alguien ayudarnos a suprimir la confusión? Si esperáis que alguien suprima vuestra propia confusión, lo único que él puede hacer es contribuir a acrecentarla».

«Cuando amáis no se necesita líder alguno. Son los seres huecos de corazón los que buscan un líder que

les llene ese vacío con palabras, con una ideología, con una utopía sobre el futuro. El amor no está sólo en el presente, no en el tiempo, no en el futuro. Para el que ama la eternidad es ahora, porque el amor es su propia eternidad».

× × ×

Con estos pensamientos lanzados a bolso hemos querido dar a conocer algo del inmenso pensamiento de Krishnamurti. Este apasionado luchador, si ha hecho escuela, es contrario a su voluntad, pues entiende que el líder es un ser nefasto y contrario a la evolución propia del pensamiento individual del hombre y por ende, la salvación de la especie humana está en la integración y afirmación del Yo, en tanto que ser pensante y en el Tú en tanto que ser sociable. Luchadores de este tipo hoy más que nunca, son necesarios para la salvación del hombre, no porque representen una garantía de confianza en tanto que hombres-guías, sino que como tábanos aguijeren a los dormidos... que desgraciadamente es la inmensa mayoría que constituyen la gran grey humana...

Luis del OLMO

Las ideas reaccionarias de Helmut Rüdiger

¿SE puede participar en la C. I. O. S. I. L.?—se pregunta el compañero Rüdiger—. Respondiéndose algo seguido que ello depende de «la situación dada»; monólogo que no deja perplejo, que expresa cierta franqueza y que, pese a la doble intención que parece animarlo, deja la puerta lo suficientemente abierta para ingresar en la gran central obrera reformista, más política que socialista, más antibolchevique que internacionalista.

Que sindicatos considerados autónomos, que organismos sindicales neutralizados por el interés nacional o por su adhesión más o menos velada a éste o aquél sector político se engloben en una Internacional ambigua, o situada en la línea occidental, es lógico, aunque malsano para el inmediato y el mediato porvenir de la clase trabajadora de todos los países. Idéntico cargo para los sindicatos agregados a la F. S. M., de posición igualmente gregaria, aunque favorable al orientalismo. Pero esa última digresión ha de ser nada más que fortuita, para sentar constancia, interesando en este momento dilucidar el papel que una Confederación Nacional del Trabajo, de inspiración antestatista y profundamente libertaria, representaría en una C. I. O. S. I. L. entregada a la voracidad de políticos, líderes y segundones comprometidos en una lucha de oposición a una aberración social para sostener otra.

Puede presentarse el caso—lo tenemos evidente en Suecia, en España, y se evidenciará donde se tercié—de que buena parte de trabajadores de tal o cual país manifiesten deseo de organizarse según los principios oportunos y emancipadores de la primera Internacional. Allí con su derecho de empujar en este sentido sin peligro de ser amonestados por el novísimo S. L. M. Pero si la U. S. italiana, en razón de su minoritarismo persistente, no merece opción a subsistencia; si las minorías o extremas minorías anarcosindicalistas de Francia, Bélgica, Inglaterra, Holanda, etcétera, por ser tales deben renunciar a su forma natural de organización, desestimando la posibilidad de renacer propiciada por veros ajenos, ¿cómo Rüdiger o nosotros vamos a exigir a los «disolubles» que en su carrera de abandono se agreguen a la interindustrial que más les plazca, que tanto podría ser la C. I. O. S. I. L. como la F. S. M.?

En materia de renuncias no hay nada seguro y aquí se nos acude la imagen del corredor que extrema su velocidad ignorante de la meta. Al hombre moralmente vencido, ideológicamente agotado, no es normal exigirle criterio estable o dirección precisa, a no ser que en lugar de compañero se le considere soldado. Y en tratándose de compañeros siendo tales, flaco servicio se les haría considerándolos ineptos para la defensa de una causa que sienten y que, en forma de U. S. italiana, de C. N. T. francesa, de C. N. T. búlgara, o de U. S. británica bregan con más valor que nosotros, suecos y españoles, que ya tenemos el terreno dispuesto. Precisamente el anarcosindicalismo empezó a cero en el país que fuese, como el socialismo político, como toda idea o tendencia. El propio anarquismo, por el espíritu de sacrificio, por la amplitud moral que requiere, por la reciedumbre de carácter que exige, ya en 1850 podía interpretarse quimera o locura general por los positivistas, y, por consiguiente, arrinconable en su mismo nacer a causa de «su contradicción con los tiempos actuales».

Toda idea atrevida, heroica o luminosa ha tenido, pese a tremendas contradicciones de orden represivo y «actualista», sus defensores obstinados, sus propagandistas consecuentes, sus afectos incondicionales dispuestos a agostar sus existencias aun sabiendo que el bien que trataban—o tratan—de aportar a la Humanidad no podrían ellos gozarlo.

CONCLUYAMOS

Hombres de recia estirpe moral como Fermín Salvochea, Pedro Kropotkin, Fernando Tarrida del Mármol, Eliseo Recáis (y dejamos a millares en injusto olvido) podían declararse positivistas, reclamar su C. I. O. S. I. L. en vista del hierro frío que la sociedad ofrecía al martillo de su lógica, y morir en actantes leves, o en burócratas, o en comerciantes. No lo hicieron, y ahí está presente, en ellos, el espíritu permanente de las causas grandes y justas a las cuales tarde o temprano tendrá que acomodarse el hombre para librarse de la periódica y espeluznante tragedia a la que las democracias, totalitarismos y conformismos lo mantienen encadenado.

El derecho de persistir y encontrar de las minorías conscientes es indiscutible. De lo contrario, incluso la S. A. C. transigente en ideología y numéricamente regresiva, llegaría a su condena al no ser, aceptada que fuese la teoría de Rüdiger destinada a desaparecer a las centrales sindicalistas revolucionarias no alcanzando un cupo de afiliados impresionante, o que no consigán llenar una plaza con satisfactorio criterio. Más que el número importa la verdad de una causa, y, siendo aquella inédita e inexplorada, siempre resulta actual y necesario oponerla a las prácticas repetidas, sobadas y fracasadas comprendidas en el juego fastidioso y perjudicial de las políticas turmantas.

La democracia industrial (coestión obrera) muy mal se explica. Merece, no abocamos de nuevo a la tentativa de fugas de los medios auténticamente libertarios; nos ausentamos del propósito de emancipación integral de los trabajadores condicionando el retraso de esta conquista a la percepción de mejoras de refulbrón: intervencionismos, figuraciones, representaciones, cooperaciones, tantos por ciento complicados, pero de esencial contenido. Conocida es la teoría de reducir el poder del Estado cooperando en los negocios del Estado. Pero la experiencia ha demostrado hasta la saciedad que se puede empezar en gigante revolucionario y terminar en orga gubernamental una vez el cambio de frente operado. Preparación técnica o capacitación industrial y agraria de los trabajadores, tanto como se quiera. Pero pasar el Rubicón, si hay que hacerlo, que cada cual lo haga por su cuenta y sin hacerse guardar la ropa por las organizaciones.

Hay conceptos en el trabajo que no Rüdiger le discutimos, que no nos

merecen comentario y que tal vez en algunos puntos susciten nuestro conformismo. Pero se trata de detalles que nos son comunes, cuando no pasajeros. Lo que no obsta para que, siguiendo el hilo de su discurso, nuestros puntos de vista queden de nuevo separados, con la desesperanza de no poder converger ya más. Resurge en Rüdiger la manía intervencionista en municipios burgueses, estatales, manía que no ensalza, pero de la que puntualiza casos complacido. Se trata de concejales amigos, afines o compañeros efectivos, cuya defensa no aparece, pero cuya noticia se remarca. Habrá que discutir mucho de eso, puesto que otros enteradismos resbalan por la misma pendiente. Por nuestra parte estimamos el recurso municipalista, pero en sociedad libre, no en régimen capitalista o comunista, en los que la institución municipal es dependencia del Estado y nunca entidad popular de primerísimo orden. Como el mar aún no nos impide ver el agua, tampoco el principio municipal autoritario consigue velarnos la magnificencia del municipio libre, o comuna libertaria.

Es inefable, por la sinceridad que contiene, el pasaje rüdigerista que da estas palabras iniciales: «No intervinimos en órganos de representación o dirección política, ni tenemos la intención de hacerlos»; más esotro: «... en Suecia se han hecho experimentos de esta clase después de la guerra, por ciertos grupos de liberales anticentralistas, en parte amigos nuestros. Pero han fracasado completamente. Es imposible competir con los «aparatos» de los partidos constituidos en Suecia».

La exposición, que deducimos clara, nos conduce, aunque no de la mano, a considerar que si ciertos militantes de la S. A. C. no intervinen directamente en política, no es por falta de ganas sino por el poco caso que les harían las masas votantes o estimuladas, ganadas de antemano por los partidos políticos de primera hora.

Esto, que es oportunísimo retrasado o visión tendida a destiempo, implica, según el concepto de abandono sindical revolucionario por defecto minoritario, igual abandono en política, puesto que los sitios de preeminencia también están ocupados.

De lo que resulta que el S. L. M. significa una posición de abandono, un recurso de entrega a la corriente ajena, toda vez que desconfía originar una propia.

Y esto, compañeros reformistas, no conseguirá entusiasmar a nadie.

Afortunadamente, la constancia y la fe en las ideas permanecen en gracia al tratado formal, justiciero e igualitario que los hombres merecen.

J. FERRER

Avisos y comunicados

S. I. A. — SECCION DE PARIS

Convoca una reunión de la S. I. A. local, para el domingo, día 8 de junio, a las 10 de la mañana.

J. L. DE MARSELLA

Invitan a todos sus afiliados, familiares y simpatizantes, y a los de la Federación Local adyacente de Saint Henri, a la jira que se efectuará el domingo, día 8 de junio de 1958, a la hermosa playa de la Couronne.

Salida a las 7 de la mañana de la Gare Saint Charles.

F. L. DE SAINT DENIS

Invita a todos sus componentes a la asamblea general que se celebrará el día 8 de junio, a las 9 y media de la mañana, rogándose comparencia y puntualidad a los compañeros.

F. L. DE LA BATHIE

Desea contacto con la Local de Anguleme.

Dirección: J. Barrionuevo-Hôtel de la Centrale.—La Bathie, (Savoie).

AVISO

La comisión de la Barriada de Pueplo Nuevo (Barcelona) en exilio hace saber:

Que lo que fué Comisión reorganizadora ha pasado a ser Comisión efectiva.

Esperamos de los compañeros que hasta la fecha no están en contacto con nosotros, lo hagan lo más pronto posible, a la dirección abajo indicada.

Compañeros, seamos consecuentes con nosotros mismos; las inquietudes que existen en el interior y que se manifiestan día por día más nos impulsan y creemos sea un deber el tomar acuerdos de volver a España sobre el plan constructivo de reorganización de la Barriada, y que no nos sorprendan los acontecimientos sin antes haber tomado nuestros acuerdos.

Una vez más seamos activos y consecuentes en nuestro deber orgánico.

Dirección: J. Olmos, 45, Place Jean Jaurés.—Chateaufrenault (I. et L.)

PARADEROS

Camilo Verné, que perteneció a la Colectividad de Limpieza Domiciliaria de Barcelona, interesa se ponga en relación con Montoliú, —84, rue Eau de Robee.—Rouen, (S. Mme.) para un asunto de sumo interés.

BIBLIOGRAFIA

¿HABEIS imaginado jamás la doma del ruseñero para acostumbrarlo a la jaula? No, seguramente, por tratarse de una idea absurda. Igual lo sería cazarlo para comerlo. Y, sin embargo, se trataría de un erradicar, de un cachorro de madre fuera de lo humano.

Para las personas tamañas aberraciones son aceptadas, o por lo menos, toleradas; llevando, el vicio de la tolerancia, a la más inmunda complacencia.

Vega Alvarez es un gran poeta, un excelente literato preso por delito de opinión en el penal de Puerto de Santa María, España. Es un prisionero de guerra del triunfador Franco, que a los 20 años de presencia en el Poder aún se prodiga en el bajo estilo de la venganza. Porque al poeta Vega Alvarez, para burla de la justicia,

«CUENTOS LITERARIOS»

de cien, doscientos, mil crímenes, siempre en vano. La bondad, la suavidad de trato de Vega, en Jerez de la Frontera y en toda la provincia de Cádiz es legendaria, y las burdas acusaciones, las indicaciones malévolas pueden acumularse, abrumarle, mantenerlo hundido. Pero manos y conciencia, Vega los tiene sin mácula. Demuestran otro tanto sus acusadores. Nuestro vate es hombre sencillo y obrero ilustrado. Escribió sociología reparadora en «La Voz del Campesino», como escribe hermosa poesía y sentida literatura siempre que se lo propone. Tiene acopio y abundancia en las producciones, las cuales prosigue. Tiene vena y talento. No obstante, su sangre enmohece en duro y frío calabozo prisionario. Vega, suerte de ruseñero del Pueblo, languidece, poco a poco fenese, no entre barrotes do-

de C. VEGA ALVAREZ

ber enronquecido, sin haber enloquecido. Contrariamente, continúa con sus exquisitas poéticas, siempre bien rimadas, nunca soliviantadas; a lo sumo algo de amargura, de hambre incontinente de cariño, de celosía por el beso que el hombre libre le da a la novia que espera... «Pobre Vega, pobre compañero! Toda la flor de tu vida en la sombra, sin cielo ante los ojos ni campo bajo los pies; tu, tan amante del sol y de las feraces tierras de tu Andalucía! todo esto que expresas, en cantor conolido, encadenado, en poemas y frescas literaturas, y que arranca la huida de tus verdugos y oleadas de emoción en tus compañeros, así de impotentes, por ahora.

Pero divulguemos tus cuentos, que no son tales, que son jirones de existencia, la tragedia de tu juventud ya perdida.—J. F.

(Del Suplemento de «SOL»)

Notas de la Semana Frente al porvenir de España

BENGALAS

INSISTENCIA

En el número anterior de «SOLI» reprimíamos a Indalecio Prieto por su tendencia a considerar a la C. N. T. fracasada, y más que fracasada, desaparecida, pero con apenencia tardía de engullir los restos que quedan. Para restos, los anarcosindicalistas arrepentidos.

Pero el hombre, entre desenvuelto y obsequioso suelta monstruosidades de calibre inalficables en un hombre de mundo. Para él, como si las ideas que nos animan no existieran. Ser cenetista es lo peor de la tierra, es convertirse en la hez de la humanidad. Pero cerremos comentario para dejar a Inda en el uso de la «palabra».

En el cese de las peleas entre ugetistas y cenetistas es, a mi juicio, indispensable, el enlace, o mejor todavía, la fusión me parece conveniente. Si muy bien para lograrlo será necesario vencer grandes obstáculos. En primer lugar los cenetistas tendrán que renunciar a lo que llaman «acción directa», en la cual quedan incursos los atentados personales. El pistolismo obrero barcelonés, engendrador del pistolismo gubernativo, dirigido por el general Martínez Anido, contribuyó a la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, creándole un ambiente favorable. Además, ese vicio, que ensombreció y dishonra la contienda social, empuja a los individuos que lo padecen, a cometer crímenes ajenos a dicha contienda. Sería tremenda injusticia culpar colectivamente a la C. N. T. de semejantes excesos, pero la opinión pública no se detiene a discriminar, y manejada con habilidad por los adversarios, suele extender la mancha. A ningún precio podríamos los ugetistas consentir que semejante balón nos estigmatizara.

Muy sonados asesinatos cometidos, bajo motivos de roso, por algunos de esos individuos en México y Francia, colocaron a todos los emigrantes españoles en penosa situación. Los respectivos Gobiernos examinaron el problema que les planteaba el contrato de la hospitalidad que generosamente habían concedido y el exorable proceder de ciertos emigrantes gozadores de ella.

«Yo he de aceptar el compromiso que el licenciado Miguel Alemán me impuso desde la Secretaría de Gobernación, de borrar de las listas de nuevos inmigrantes a todo miembro de la Confederación Nacional del Trabajo, y como en aquellas circunstancias no debía revelar el porqué de mis tachaduras, achacáronme éstas a afeos renegativos, atrayéndome la ira de los perjudicados.» (1)

Claramente: Prieto igual a Gambra. Favoritismo para socialistas y comunistas, e infortunio cenetista en campos de concentración, en las C. T. E. y en los trabajos más perros del quehacer extranjero. Los Prietos, esos, al café, a la peña, al paseo, y si no van al colupio es por miedo a romper, de gordos, la cuerda.

(1) Reproducido de «El Socialista».

EL PAIS EXPORTA

A ningún país se le puede reprimir la tendencia a deshacerse de la producción excedente, y menos considerando que el envío de ésta al extranjero proporciona riquezas convenientes al desarrollo progresivo de la colectividad exportadora. Empero, ocurre que España, nación industrialmente atrasada, se desprende de productos alimenticios que necesita para dar satisfacción a la voracidad del Estado. Italia, país igualmente necesitado, se las ingenia para vender automóviles, utensilios caseros, maquinarias diversas, y a lo sumo, conservas de pescado en cuanto a gastronomías; pero el pan y los tubérculos principalmente, se los guarda cuidadosamente para usar de los mismos.

Industrialmente, España exporta poco, a no ser minerales en bruto. Al revés, importa manufacturas en un

70 por 100, sirviendo al exterior tejidos no reportando lo debido por ser confeccionados con algodones y lanas procedentes de países lejanos, algo de cueros (industria igualmente exótica) y algunas minucias más; pero lo esencial exportado se refiere siempre a alimentos que encarecidamente necesitan los españoles (arroz, aceite, oleaginosos, patatas, etc.) con la agravante de que el agro cada vez queda más abandonado, viéndose circular trenes (comúnmente achacosos) por predios solitarios a causa de la constante emigración campesina.

La furia exportadora de estos días, se refiere al vino, y en algo a las patatas. Estas son de presencia rara en los mercados blancos, resultando de cotización elevada en los idem negros. Por el resto, saciados los almacenes exclusivos de los españoles favorables al régimen, las patatas «sobrantes» son vendidas a compradores extranjeros, aumentando así el hambre de los nativos catalogados cederamente de undécima categoría.

El vino se embarca por vías férreas, marítimas y carreteras en grandes partidas, al extremo de que la población española, gran productora de ese caldo, se las ve negras para obtener su litro diario. Las cavas cooperativas de Cataluña se vacían de contenido y los agiotistas autorizados por el gobierno se convierten en multimillonarios excursionando por las comarcas vitícolas del alto y bajo Penedés, el matorreño y la vallense. Igual desorden y abuso para la producción cepera aragonesa, riojana, castellana y andaluza, en tratándose de calidades ordinarias, o sea vinos de diez a trece grados.

Pese al énfasis de los patriotas, España, tierra agrícola e industrial, todo a medias, no puede satisfacerse ni con productos de boca ni con los de fábrica. Tiene que servirse del extranjero y al extranjero sirve lo que imperiosamente necesita. Política absurda que por sí misma reclama una revolución de costumbres, cuando no de calle, para asentar al país en la vía económica e igualitaria que le conviene, evitando así que un 15 por 100 de ciudadanos nade en la abundancia, un 20 se desarrolle pasablemente, y un 65 viva en angustia económica permanente.

(Viene de la página 1)

14 de abril de 1931 se hubiese prosiguido la revolución del mes de diciembre del año anterior, la burguesía clerical no se hubiese atrevido a boicotear a la República, provocando una crisis política de trabajo, ni en 1932 los militares hubiesen llegado a tiempo de producir su asonada del 10 de agosto en Sevilla. Ni la catrónica insubordinación militar de 1936 se habría producido.

Los banderines festeros del 14 de abril republicano nada afirmaron y en cambio encubrieron la verdad de la hora, verdad que, de ser aclarada e impuesta, el progreso habría dado en España un salto de cien años. La hidra se mantenía cabizbaja y si rugía lo hacía en tono menor temerosa de ser sorprendida en su miseria física. La otra, la moral, nada le importaba por ser conocida de todo el mundo. Fué la propensión a la verbosidad, la afición a los juegos constitucionales, el nulo sentido político de cuantos se erigieron en conductores de masas lo que cortó la marcha ascendente del país. Ciento veinte años de costosos esfuerzos a empezar en el general Riego y a terminar en los tremendos esfuerzos populares de 1936-39, habían sido malogrados. El empuje legalista, el miedo a la Revolución ha tenido este resultado. Pagados por Azaña, el noventa y cinco por ciento de militares han servido al Vaticano.

Hoy y siempre la reacción aborrece la libertad, pero la teme. Intelectuales hacia los principios de la moral popular, la oponen su espiritualidad agusanada. Así para el anacratismo clerical la libertad no existe aunque ésta permanezca afincada en el alma de las multitudes. Y como éstas tampoco no existen si no es en condición de vasallas, o de voluntad diluida, el «prejuicio» libertario resulta asimismo inexistente en la figuración físico-moral que la reacción suele dar a las masas organizadas. Entonces, ¿por qué la libertad sigue siendo la pesadilla de los poderes cavernarios? ¿por qué el fascismo?

Porque a través de su ceguera, intuyen que el sentimiento libertario es verdadero en las capas trabajadoras españolas, incluso en los días más acia-

gos. Un loco deseso de vida libre nos empuja, sin duda producido por un vigoroso despertar de la conciencia. Se nos dirá de todo, y se va a veces sin darse cuenta, a la consecución del todo. No importan las pausas, las inconstancias del temperamento latino, las desviaciones de los deportistas. Nuestra sociedad, nuestro individuo, por lo visto no pueden soportar una tensión nerviosa continuada, necesitando, al parecer, circunstan- cialmente olvidado. Pero de golpe la población se encorriga, vibra en deseos de lucha, en afanes libertarios a causa de ese instinto manumisor que la distingue y que la milicia clérigo militarista trata, en su sobresalto, de eliminar con operaciones tan sangrientas como inútiles. El espanto de un 19 de julio nuestra reacción no se lo podrá quitar jamás de la vida.

Si otro recurso conociéramos, si el socialcristianismo, o la mística tolerante, o el proteccionismo clerical fueran medios interventores de la condición psíquica española, nada impediría que los jerarcas de la Iglesia católica, apostólica y romana, que tanto ascendiente tienen sobre dineros y arrastrables, usaran de tales facilidades para salvar su capital («espiritual») asentado y comprometido en la península ibérica. Siendo un problema de vida o muerte de la religión burguesa frente al pueblo aunque la Iglesia se obtiene en proclamar lo contrario, ¿por qué los prelados españoles son incapaces de frenar su inquisitorialismo, de intentar la humanización y la liberalización de su trato para ponerse a tono con los tiempos modernos?

Podría Roma aconsejar un inicio de marcha atrás, o dirigir una paternal reconvencción a sus servidores en España para ayudarles a mantenerse en postura airosa. Pero ni el presbiterio español está maduro para la transigencia ni el Vaticano cree en la conveniencia de una rectificación progresista. Liberalismo en la Iglesia española sabe a exabrupto y acertado el cura trabuacero tiene la «virtud» de ser sincero en su brutalidad. Si no tiene clientes voluntarios los tendrá por pánico, que algo ha de ofrecer a su Dios. Vindicativo, va a por el todo, como el pueblo que se le opone. Por eso en un 19 de julio que queda sin nada, y en la nada persiste a pesar de la sangrienta gloria del 1.º de abril de 1939, puesto que lo que se reconstruye en templos no iguala a los valores morales perdidos. El cura, por belicoso, ya no es creído sino temido y las imágenes «milagrosas» desaparecieron, siendo los actuales, construidos a la cadena, los creyentes más obtusos lo saben. Y añadamos a esto lo más importante de unos años vividos con mayor facilidad merced al ensayo irreligioso revelado positivo, concluyentemente, fatal para la Iglesia, institución torpedeadora, parasitaria, inútil para el buen desarrollo de la sociedad. Si el sa- be fascista no gana la guerra, en España el negocio clerical no se habría rehabilitado.

Nuestra revolución demostró que cuanto más entendimiento más se aleja de los hombres la idea divina. Ciertamente, a la libertad integral, o sea política y económica, no hay día pequeño o grande que la resista. Por esto la Iglesia hispana no transige y la central romana a duras penas. Siendo la libertad el enemigo, contra ella irán los fuegos cruzados del cuartel y la sacristía para evitar la holganza forzosa y el descreído definitivo. La pugna pues, es mortal, si no paliativo posible, y cuando un Cristo martirizado aparece, éste invariablemente, es el pueblo. Es la internacional reaccionaria quien dice

lo contrario válida de su enorme atuendo propagandístico.

Virtualmente, la reacción española es un poder en automática y mata porque convencer ya no puede. Terminaron sus magníficos días con la entrada de los Cien Mil Hijos de San Luis, presencia extranjera reveladora de flaqueza ingénila. Lo que luego ha dado han sido guerras carlistas, no santos; humillaciones y hambre, no milagros. Los seminarios han dado guerrilleros crueles más que varones ilustres. La Iglesia da culto para la muerte cuando el español está sediento de vida.

Pese al escandaloso triunfo de la reacción hispana somos optimistas. La ley de lo absurdo no es inmuta- ble; por consiguiente, las tiranías no son eternas. Lo eterno es el deseo de vivir libre y a cubierto de necesidades; lo eterno es el trabajo y el derecho a gozar de sus frutos.

Y el pueblo español comprende perfectamente eso.

A. R. GIRONELLA

NOCION DE HISTORIA

CORDOBA ANTIGUA

EL brillo que da la historia no le empañan accidentes temporales.

De la antigua Grecia de los siglos V y IV nutren su espíritu y oran sus pinceles los pensadores más egregios, los idealistas más puros y los artistas más afamados de los tiempos modernos.

Declinó Grecia y terminó Roma, como declinaron antes viejas civilizaciones de Oriente y Egipto, pero el mundo ha recibido el patrimonio legado por hombres que fueron maestros del pensamiento, de la filosofía, del arte, del derecho, de la ciencia y hasta de la libertad.

Nuestro conjunto ibero atesora la tradición de sus milenarias ciudades: Granada, Sevilla, Toledo, Santiago... y sobre todo Córdoba, «reina del Guadalquivir».

La vieja ciudad del Betis, perdida su fundación en la lejanía del tiempo, grave, severa, cargada de carácter, da vigor al espíritu ibérico. En la primera centuria de nuestra Era, lo más selecto del pensamiento romano se había fijado en Córdoba y con los Séneca se impone a todos los pueblos iberos. Es verdad, que absorbida por el espíritu romano, Córdoba, en la España sumisa, fué la más leal al imperio, que la distinguió como «Colonia Patricia». Pero no es menos cierto que Séneca, el retórico, primeror; después del filósofo, impregnaron a Roma del espíritu cordobés, que es ibérico y por ibérico español. «El estoicismo de Séneca—dijo Ganivet—es un español que Séneca no tuvo que inventarlo porque lo encontró inventado. El espíritu español, toso, informal, al desnudo, se cubre con la hoja de parra del senecismo».

El imperio romanizó a Córdoba, pero el espíritu de Séneca hispanizó a Roma que el gobierno más de un década y allí dejó lo más selecto del genio cordobés.

Desapareció el imperio romano y decadentes los visigodos que se habían entronizado en la península, extinguída la rama directa de Mahoma con el asesinato de Ali el año 661, Abderramán, único superviviente de la dinastía omniada, que desde Da-

No soy devoto, aunque sí respetuoso, del Diccionario. Fuése éste una entidad intrínseca desarrollándose de acuerdo con las leyes de la naturaleza y no producto del caprichosismo o de las especulaciones de los hombres, y lo reverenciaria de la primera a la segunda tapa. No es así, y he de aceptarlo en calidad de municipal al que se pide por una calle, de circunstante al que se demanda la hora, o de gramola que nos cantara una sarmentolada por la módica suma de 20 pesetas, el precio de un kilo de pan.

Como libro, nuestro amigo Diccionario—de cuya amistad no podemos prescindir—nos causa admiración y servicio. Como parapeño de la Academia, nos inspira natural recelo.

Porque, vamos a ver: ¿Qué nos los académicos? Un puñado de señores, entecos muchas veces, nombrados sabios por decreto. Sencillos en sus castas, humildes con la mujer y la suegra, inferiores en dignidad a la criada, por torpes atrevimientos no contentos (es con miras generales que me pronuncio), en la Academia se convierten en soberbios insoportables.

Al ente más modesto le colocas un kelpis y lo habéis perdido; al hombre de letras lo disfrazáis de guardia civil honorario (bicornio, cascaca, pantalón payasista y espadín) y lo acarcomáis lastimosamente, lo inducis a no dejaros hablar de tanto que os corrije, lo dejáis inventar cuando dispone de chispa candilera, o le permitis sustraer de lenguajes ajenos cuando la mollera se le reseca por falta de lluvia... etimológica.

No me convence el latinismo de los curas, que al fin y al cabo lo emplean para tratarnos de asnos. Ni me place el latineo de académicos que tratan de escapársenos cuando los atrapamos en castellano. Más pura, armoniosa y bella el habla del aldeano extremeño que la arquitectura o albanilería lingüística académica. Sabor de sangre, tierra y ambiente, lo desprende el lenguaje popular de los siglos. El propio catalán, interpretado a lo Folch y Torres, se feminiza, se azucara, se disuelve en lágrimas para llenar el consabido zapato de plata que perdió el hada de los bosques. El catalán de comarcas es recio, breve, caústico, lírico, y golpe de maza si tal conviene.

La depuración no digo sea innecesaria. Ni *Cunitu* por Joaet ni *Loli* por Dolores. Es profligax que se impone; a cargo de gentes de buen sentido y mejores letras, preferibles sin el traje arlequinado de la Academia. Quien sepa más que diga bien diciendo menos y quien sepa menos que calle más y que cobre la dádiva académica de los gobiernos. Y que suelte el puntero del abecedario y abandone el escudo del Diccionario, pues, al fin y al cabo, para terminar abusando del léxico francés no merece la pena meterse a redentor de idiomas peninsulares.

Porque ese «cabaret», ese «cofre fuerte», ese «hotel», vocalizados en la Puerta del Sol nos dejan en la Plaza de la Concordia sentados sobre el Diccionario de la Lengua Española. Si hay que fusionar lenguajes, el conviene mezclar esto y aquello con miras a obtener, por sustanciación calmosa, un verdadero Esperanto, que se haga para un mejor—aunque lejano—entendimiento internacional de las gentes. Pero antes quítese de ahí todo ese farrago nacionalista, patrioter... y la misera pedanía de los académicos por decreto, intratables y agresivos tras el parapeño del Diccionario, humildes y humillados ante la criada por delito intencional que pagan en efectivo.

«¿Porqué ese encono?—podrá preguntarse el lector amigo? Primero, por las precarias inteligencias de mi grado que esgrimen el Diccionario de los académicos como piedra certera. «¿Tal palabra no la da la Academia? Pues aquella no existe; tal vocablo lo exige la sauidad con diplomacia, y otra variación no puede admitirse.» Segundo, por las ofensas al buen gusto y las faltas de respeto que se permiten, arrogantemente, los resecos de la Academia. Por ejemplo, a las muchachas sirvientas en avión las llaman, horriblemente, «azafatas», lo que si no es insulto lo parece. Azafata indica «fuente» de servicio, y la joven, regularmente bella y amable que se emplea como camarera en el interior de los aviones merece ser tratada mejor. Ya que si «azafata»: ¿por qué no «tapadera», «sandungu», o «boñón», puesto que la definición de «hotetes de l'air» en español alcanza tan pésima réplica?

Puede argüirse que antiguamente «azafata» indicaba cuidado de la reina, a la cual la dama de cámara vestía. Pero las camareras de avión no visten a «sus» pasajeros, sino que les sirven comida, consejos, pastillas contra el mareo y mentiras piadosas cuando el aparato va de capa caída. Y esto no es ser azafata, sino servir con ella o sin ella, siempre con preeminencia del sujeto, de la persona, sobre el cacharro conteniendo una revista o un pedazo de queso.

No peleo al Diccionario, muy amigo mío y servidor de mis reconocidas ignorancias. Pero me gustaria cortar plumeros de esos que asoman entre sus tapas, y darles a entender a los creyentes que antes de aparecer el primer diccionario el idioma ya existía.—F.

António REMIS

BIBLIOTECA DE «SOLI»

BIBLIOTECA DE LOS MEJORES ESCRITORES

A 375 francos ejemplar:

- «Historia de Sibila (con láminas).
- Flammarión. «Urania» (con láminas).
- «Fin del mundo» (con láminas).
- «Estela».
- Harry (Myriam). «Conquista de Jerusalén».
- «Isla de la Voluptuosidad» (con lám.).
- Hermant (A.). «Las Confidencias de una ajuela» (con lám.).
- «Los Trasatlánticos» (con láminas).
- Huysmans. «Olas humanas de Lourdes».
- Loti. «Descantadas».
- «Marinero» (con lám.).
- «Mi hermano Ives».
- Maupassant. «Buen mozo» (con láminas).
- Murger. «Escenas de la Vida Bohemia» (con láminas).
- Poe (E.). «Cuentos fantásticos» (con láminas).
- Prevost (M.). «Virgenes a medias».
- «Princesa de Ermínges».
- «Otoño de una mujer» (con láminas).
- «Pedro y Teresa».
- «Flaqueza de héroe».
- «El hombre virgen».
- «He aquí tu amor».

15 por 100 de descuento a las FF. LL.

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por mandat- Carte a nombre de Roque Llop, C. C. P. 1350756 Pays. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor asciende a 500 francos; 50 para los de 100 a 1.000; 100, de 1.001 a 1.500; 130, de 1.501 a 2.000 y 160 de 2.000 a 3.000.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Félix Martínez.—Bau (B. Pyr.).—Recibida tu carta. Hay posibilidad, aquí, de una cosa de las dos que solicitas, pero no de la otra.

Alonso, Modesto.—Paris.—De vuelta prensa; danos tu dirección.—Además 2.145 francos.

Estrella, F. Por de Bouch (B. Rhóne).—Recibido Giro de 4.255 francos.

E. Martínez.—Portières (Vienne).—Recibido giro de 4.380.—De acuerdo. Lo otro no lo enviamos nosotros.

Rodríguez, José.—Tarascón (Ariège).—Recibido giro de 1.187 francos.—De acuerdo Tómbola. No así con «SOLI» y Suplemento.—Aclara cómo liquidas los números que señalas.

Una lección de historia

par Fabián MORO

papel histórico, muriendo una esperanza. ¿Error? ¿Debilidad?... Acaso el fatalismo marxista esté inspirado subconscientemente en ese atavismo ancestral que mueve las sociedades indoeuropeas a través de milenios bajo el signo de un autoritarismo total del que se nutre su complejo ético. Como quiera que sea hoy asistimos a un pasaje crucial de ese proceso negativo, después de un cómputo lo suficientemente largo para situar su personalidad histórica sin asomo de duda. Tan sólo un somero análisis en la evolución del socialismo autoritario nos muestra cómo su rostro se fué convirtiendo en máscara de cartón.

Todas las escuelas socialistas concordaban en un principio fundamental: la desaparición del Estado. Aun técnicamente, para los incondicionales, se considera válida sin que prácticamente deje de considerarse una utopía. En realidad sucede a la inversa en cuanto a la búsqueda de la desaparición del Estado mediante la conquista del mismo, de donde resulta que el marxismo es el conquistador conquistado por su conquista. No siendo innovador, sino continuador de un fenómeno histórico constante: agente tutelador y no transformador en la estructura de los organismos de relación social, continuando y aun reforzando el aboleo tradicional de dirigir a los hombres en lugar de administrar la riqueza que ellos producen. Reafirman un derecho jurídico absorbido en el deber del derecho natural, una de las reivindicaciones caras al socialismo libertario, si sus hombres capaces de orientar inteligentemente «su momento» cuando éste llegue.

El socialismo venía a ser síntesis y concreción de un largo proceso del pensamiento; teórica y prácticamente aparecía como el realizador del eterno sueño humano en el mismo momento que la revolución industrial y la aparición del maquinismo venía a corroborar su supuesta cercana realidad. Contra lo que se suponía el maquinismo no ha dado ni la justicia social con la emancipación del proletariado adjunta, ni tan siquiera una efectiva libertad más grande del trabajador, pues que si la jornada de trabajo ha sido acortada en el tiempo, ha sido acrecentada en intensidad, supeditando al ritmo capitalista de la productividad el interés fundamental del socialismo de dar al hombre una mayor independencia en su condición de asalariado. Y aun ese menudado bienestar que los productores han adquirido es por su acción revolucionaria y no por efecto del maquinismo en manos de la burguesía dominante. Esta consideración fundamental del capitalismo que no ve en la clase productora otra cosa que una herramienta para acrecentar sus beneficios, ha sido heredada, llevándola al último extremo, por el socialismo marxista que exige como primera condición para su felicidad, la sumisión total del productor a mayor provecho y prestigio del Estado. Así se demuestra la imposibilidad del socialismo de Estado para cumplir su

mo. Así continúa en el marxismo el poder omnimodo de las élites. El derecho divino pasa con el tiempo a ser emanación de la voluntad popular, ejercida por delegación en virtud del sufragio universal. Por este procedimiento o por el de la fórmula de la conquista violenta del poder y asegurando la dirección eterna e inamovible y exclusiva del partido con carácter omnipotente, supraprovidencial, asistimos a un fenómeno constante en la manera de ver la regentación de la cosa pública y de enfocar la marcha de las sociedades humanas a través de los siglos, arraigada a modo de simbiosis parasitaria al movimiento constante de las transformaciones sociales y al cambio superior de la cultura y de la moral. Para sobrevivir ha ido adaptándose a todos los regímenes, cambiando su faz a medida que la faz de las sociedades cambiaba y asistimos hoy al paradójal acontecimiento de encontrar ese poder secular, amparado, defendido, acrecentado por quienes su razón de existencia filosófico-social era en su principio, su negación y su eliminación. Todo marxista declaró que iba a la conquista del poder para destruirlo. En diversos países lo primero se ha cumplido, lo segundo no. La fuerza coercitiva fué aumentada en lugar de destruída; en lugar de atenuar o disminuir la autoridad estatal declarada nóciva, la fuerza, y el imperativo de urgencia

cambia de sitio pasando al bando opuesto, haciéndose conservador dominado a su turno por el miedo secular a la acción libre del mundo del trabajo.

A su internacionalismo ruinoso le ha cedido un ruidoso nacionalismo acrecentado y sublimizando el medio de creación burguesa, resultando así los partidos socialistas y comunistas amantados en la ubre marxista, los mejores campeones patrioterros. Colaboración de clases, convivencia de dos formas diferentes de explotación y de dominación, se emplea a sostener las fórmulas capitalistas (privada y estatal) y a reforzar el concepto del Estado-amo de convergencia fascista. Automáticamente, el miento obrero sin ideología propia ni político que inculca en la clase obrera la aceptación de un paternalismo político y burocrático. Esta consecuencia paradójal en la evolución retrógrada del socialismo, resulta una de las razones de la desesperanza, del escepticismo, del negro panorama que sobreviene o embrutecido o asqueado la sociedad de nuestro tiempo presidiada por el signo de la angustia. Como todos los grandes vocablos que definen supremos anhelos humanos, Revolución, Libertad, Igualdad, Fraternidad y Justicia, el Socialismo viene a declinar en una palabra gastada, desacreditada, ficticia y pedante, a fuerza de ser como las otras falsas y puesta en todos los guisols políticos, anzuelo que da prestigio, fuerza y situación envidiada por la

gracia de un mundo obrero a menudo crédulo y apático, sin conciencia profunda de su fuerza ni de su misión histórica.

Una somera retrospectiva nos hace ver los detalles de esta tragedia moderna de la humanidad una vez más acogotada a un destino desgraciado, cuya raíz podríamos encontrarla en el lado malsano del complejo humano. Examinemos de modo sucinto el fenómeno. La Primera Internacional aparece como el organismo ideal para aglutinar todas las tendencias dispuestas a realizar el advenimiento del equilibrio en la sociedad de los hombres por el socialismo. Una cuestión de procedimientos, cuestión de tipo secundario, pone en evidencia dos concepciones fundamentales de ese socialismo, que viene a ser cuestión de principios con el tiempo. La polémica inicial sobre si la acción política debería primar sobre la social, degenera en tendencias que serán en el fondo dispares dando como resultado la muerte del organismo llamado por excelencia a transformar la sociedad de una manera radical y decisiva. La A. I. T. moría de la imposible conciliación de dos raíces diferentes de la cultura europea que en su evolución alumbró el Socialismo. Una representada por el principio autoritario, con ropaje idealista del autoritarismo alemán, cobrando el nombre de su inspirador, Marx, con ingredientes de influencia Jacobina, siguiendo por la cultura en boga del momento aquél, que viene a desdoblarse así: Rousseau que aporta la fórmula metafísica, robes-

pierrismo, babuivismo, blanquismo, marxismo, dictadura del proletariado. Heredando sin embargo, de las teorías liberales y materialistas del liberalismo burgués, y del idealismo hegeliano, los ingredientes para una derriberación del Estado. La otra, apolítica, federalista, libertaria, elaborada con los más sanos principios del pensamiento universal que Proudhon concreta en principio y que Bakunin complementa y radicaliza. Menos de cien años después, un momento en la inmensidad de la vorágine humana, el socialismo autoritario, habiendo pasado por todas las pruebas, entró de lleno en la decadencia y dejó de ser un abrevadero de ilusiones. Su fracción extremista, después de haberse asentado en la Historia por el camino de la histeria, convirtió su doctrina en un breviario inamovible y adormecedor por lo fastidioso, tras del que mal se oculta la religión de la opresión que él impone. Entra de lleno en el signo de los tiempos presentes. Tiempos de las grandes estructuras que traen las grandes esclavitudes y los no menos grandes renunciamientos a los derechos del espíritu humano.

Una conclusión aparece evidente y definitiva tras esta lección de la historia. Que la utopía cambia de sitio. Ya no se encuentra en los postulados libertarios según el capricho, la corded de vista o la mala intención de sus detractores. La utopía verdadera aparece en la creencia del Estado realizador de la felicidad universal. La gran utopía está en la idea del Estado paternal, bienhechor, nivelador y justiciero. La gran utopía aparece en la pretensión de que el Estado vendrá a coordinar los elementos antagónicos y en que él se eliminará a sí mismo. La prueba por la que ha pasado el marxismo demuestra que suicidios de esa índole no son posibles.

